

CORDVBA ARCHAEOLOGICA

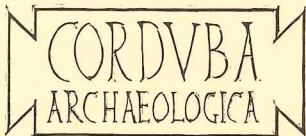
Núm. 12 - Año 1982-1983

BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

SUMARIO

- | | |
|---------------------------|---|
| J. F. MURILLO y D. RUIZ | <i>Materiales prehistóricos de Algallarín y Cabra.</i> |
| A. M. ^a VICENT | <i>Esculturas ibero-turdetanas de cévidos de Baena.</i> |
| J. M. BLÁZQUEZ | <i>La mina romana republicana de la Loba.</i> |
| A. MARCOS | <i>Ley municipal de Ostippo.</i> |
| A. M. ^a VICENT | <i>Noticia sobre el Museo de la Mezquita.</i> |

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
DE CORDOBA. Núm. 12 - Año 1982-1983
ISSN 0211-2078

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Director: Alejandro Marcos Pous
Subdirectora: Ana María Vicent Zaragoza
Consejeros: Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

Esperanza Parera Fdez.-Pacheco
María Miraimen Ramos

CORDVBA ARCHAEOLOGICA es una revista que publica trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia y Arqueología de las Edades Antigua y Media de Córdoba y provincia.

Se intercambia con las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, información, etc.:
Secretaría de CORDVBA ARCHAEOLOGICA
Museo Arqueológico Provincial
Plaza de Jerónimo Páez, 7, 14003 Córdoba (España)
Teléfs. (957) 47 40 11 y (957) 47 10 76

CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 12 - Año 1982-1983

BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

SUMARIO

J. F. MURILLO Y D. RUIZ	<i>Materiales prehistóricos de Algallarín y Cabra.....</i>	3
A. M. ^a VICENT	<i>Esculturas ibero-turdetanas de cérvidos de Baena</i>	13
J. M. BLÁZQUEZ	<i>La mina romana republicana de la Loba.....</i>	27
A. MARCOS	<i>Ley municipal de Ostippo</i>	41
A. M. ^a VICENT	<i>Noticia sobre el Museo de la Mezquita.....</i>	65

JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERIA DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

ANA MARIA VICENT ZARAGOZA

**TRES ESCULTURAS IBERO-TURDETANAS
DE CERVIDOS PROCEDENTES DE BAENA
(CORDOBA)**



I. INTRODUCCION

En junio de 1964 llegó a mi conocimiento que en la ciudad cordobesa de Baena los señores de Muñoz Jiménez conservaban varias esculturas ibéricas que habían aparecido en una finca suya de los alrededores. Me desplazé inmediatamente a dicha población acudiendo primero al Ayuntamiento para enterarme de la dirección de la mencionada familia. Ya en la casa vi que se trataba de tres esculturas de cérvidos. Los señores Muñoz Jiménez no se mostraban en principio muy dispuestos a entregar las esculturas al Estado para el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, pero al invocar la legislación vigente en materia de hallazgos arqueológicos y apelar a su sentido cívico, accedieron generosamente a la donación, mediando en ello la primera autoridad municipal; jugó también su papel la idea de que en Córdoba serían esas esculturas más divulgadas y conocidas por el pueblo y por los estudiosos que en Baena.

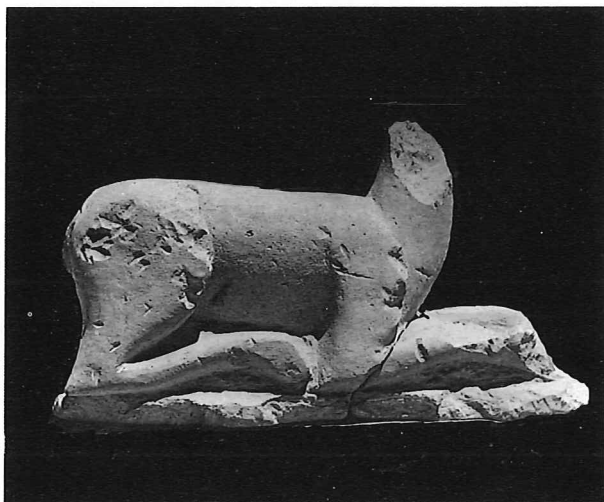
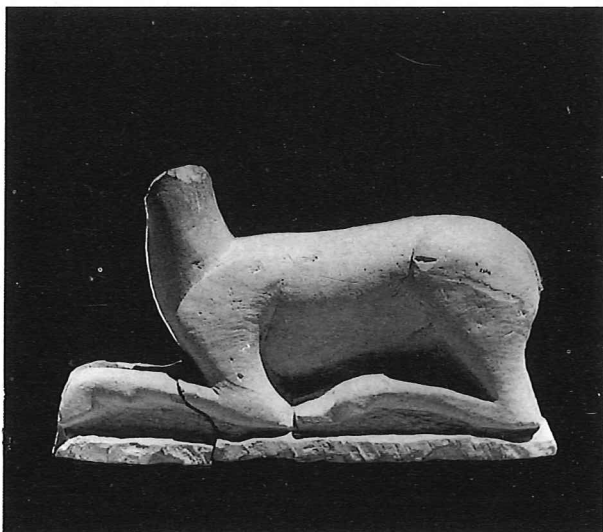
Días después, acompañada por varios jóvenes colaboradores del Museo, nos desplazamos al lugar del hallazgo, que es el llamado Cerro de San Cristóbal, con objeto de tomar algún dato del posible yacimiento e intentar la recuperación de las perdidas cabezas de los cervatillos. El calor veraniego en la Campiña cordobesa era agobiante, el suelo se hallaba materialmente plagado de fragmentos de piedra de la misma calidad que las esculturas, pero ninguna tenía huellas de trabajo humano intencionado; tampoco encontramos en la prospección materiales arqueológicos del posible yacimiento, lo cual no quiere decir que no los haya. La prospección terminó, pues, sin el resultado apetecido. El lugar de hallazgo se sitúa en la hoja núm. 967 del M. T. N. en el cruce de las coordenadas $0^{\circ} 37' 20''$ y $37^{\circ} 36' 25''$ (edic. 1933) aproximadamente.

Después de esta introducción acerca de la recuperación de las tres esculturas y del lugar del hallazgo pasaremos a la descripción de cada pieza, para luego terminar con una valoración.

II. DESCRIPCION DE LAS ESCULTURAS

Escultura núm. 1.

23.814. Escultura de cérvido, sobre plinto, hoy partida en dos pedazos



que casan. Faltan, por rotura y pérdida: la cabeza, parte delantera del plinto, parte del brazo anterior derecho y pezuña de la pata izquierda; hay algunos desconchados por golpes. Longitud máxima actual 85 cm.; grueso máximo 23 cm.; altura máx. actual 47 cm.

El cuerpo delgado, la finura y proporción de las extremidades y el largo cuello nos indican que este animal de pezuña será seguramente un cervatillo. La figura está sobre un plinto, de 4 cm. de altura media, tallado en el mismo bloque. El animal reposa echado sobre sus codos, retrasados y puntiagudos, con los cuatro brazos hacia adelante a la manera de muchas

esculturas ibéricas de leones. La cola es corta, de arranque ancho y perfil triangular, que cae casi vertical pegada al cuerpo. El perfil del lomo desciende un poco desde atrás a adelante. El cuello, curvado y levantado vertical hacia arriba, de sección elíptica, es ligeramente aquillado al frente; en su parte ahora más alta parece iniciarse una curva que presiente la pérdida cabeza. Las pezuñas apenas se indican lateralmente, pero están partidas por un surco en su teórico plano de pisado.

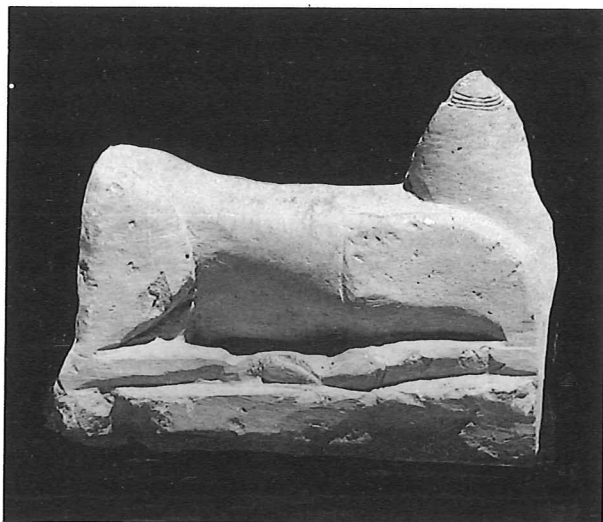
Las superficies del animal son lisas y redondeadas, menos en los muslos que están aplanados en sentido vertical y en la grupa que lo está en sentido horizontal; estos aplanamientos confieren a la escultura un cierto aspecto tabular mitigado por los demás volúmenes. Las zonas ahuecadas entre los diversos miembros se han dejado rudas, y en ellas se observa la acción de los instrumentos de corte como escalpelo o cincel de punta recta y aplanada, de unos 2 cm. de frente, que también trabajaba de canto y punta, y quizás huellas de puntero fino.

Escultura núm. 2.

23.815. Escultura de cérvido sobre plinto, sin la parte más alta del cuello y la cabeza. Longitud 52'5 cm.; grueso máx. 20 y mín. 15; altura máx. 40 cm.

La figura está echada con las patas delanteras dobladas hacia atrás (como arrodillada) y las traseras dobladas hacia adelante, de manera que se enfrentan las respectivas pezuñas de cada lado; esta posición es propia de muchas esculturas de toros. Las pezuñas están bien diferenciadas y partidas. Amplio pectoral del que parte, con curvatura distinta, el cuello, ligeramente aquillado, que parece se dirigía hacia atrás con cambio de dirección un poco por encima de su arranque; en la parte alta actual del cuello hay





cuatro estrias juntas paralelas como simulando un collar o adorno. La parte alta del cuarto trasero sube exageradamente. El plinto tiene una altura variable entre 5 y 7 cm. La zona debajo del vientre está calada. Cola de arranque ancho, corta, vertical de perfil triangular. Bajo la cola y entre las patas posteriores aparece un abombamiento que quizás represente los genitales.

Superficies alisadas, con modelado convencional de los miembros; aplanada en el cuarto trasero, por detrás, en sentido vertical y en la parte

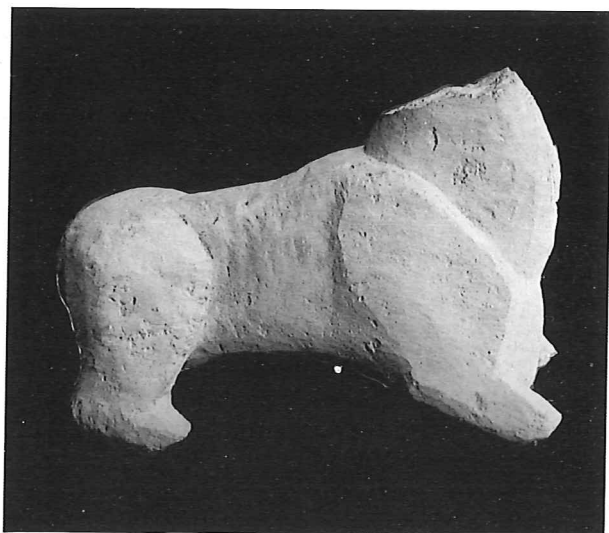
baja frontal, aquí, además, alisada; aplanada también en los costados largos. Estos aplanamientos confieren a la pieza un aspecto tabular bastante acusado, evidenciando el bloque paralelepípedo en que se talló la escultura. En la zona calada, bajo el vientre, se observan golpes del trabajo con puntero.

Escultura núm. 3.

23.816. Escultura probablemente de cérvido, a la que faltan, por rotura y pérdida, parte del cuello con la cabeza y gran parte de los cuatro brazos; carece de plinto. Longitud máx. 50 cm.; altura máx. 38 cm.; grueso máx. 19 cm.

La postura exacta originaria del animal es discutible en el detalle de los brazos, ahora incompletos. No parece que estuviera sentado o echado. Los muslos delanteros son mayores que los traseros, al contrario de lo que ocurría en los ejemplares anteriores. Las patas traseras se hallan flexionadas con codo pronunciado y brazos (de los que queda sólo un resto) dirigidos oblicuamente hacia adelante, más retrasado el de la derecha. Las patas delanteras, flexionadas, van hacia adelante un poco oblicuamente, con codo más retrasado en la pata izquierda cuyo brazo está algo más alto que el de la derecha. Esta contraposición de actitudes en las extremidades indicaría que probablemente el cérvido se representó andando o casi corriendo. El cuarto delantero es mayor, más poderoso, que el trasero; también el cuello arranca más grueso que en otros ejemplares sobre la zona pectoral.





El lomo descende bajando hacia atrás con grupa bien diferenciada. En la parte delantera del cuello presenta un grupo de tres acanaladuras horizontales y paralelas y un poco más arriba un grupo de cuatro acanaladuras como las anteriores; se limitan sólo a la parte delantera sin rodear el cuello como un collar. A pesar de algún intento de modelado de superficies, presenta también aplanados los muslos y patas anteriores, con algunas aristas. El aspecto general es menos grácil que el de las piezas anteriores de este conjunto, con netas distinciones entre las masas de cada miembro, a lo que contribuye también la posición del animal que tiene el cuerpo más separado del suelo y completamente exento por debajo.

III. VALORACION

1. En el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba se habían instalado desde hacía algún tiempo (en la Sala II, dedicada a la Protohistoria), todos los fondos de escultura ibérica entre los que no se encontraba ninguna pieza de Baena (salvo una humana de pequeño tamaño y un resto arquitectónico) ni tampoco ciervos. Así, pues, por motivos científicos y didácticos, nos apresuramos a exponer al público las nuevas esculturas baenenses de cérvidos en cuanto la Administración nos concedió los medios económicos que hicieron posible realizar los plintos proyectados apropiados.

2. Las tres nuevas piezas ofrecían también el interés de acrecentar el escaso número de representaciones de ciervos en la escultura exenta prerromana de España frente a las más abundantes de leones o toros. Reunió A. García y Bellido algunos materiales, bastante heterogéneos, con representaciones de cérvidos entre los que se cuenta la estupenda escultura hallada en Caudete hoy conservada en el nuevo Museo de Albacete (1), donde la hemos examinado; dicho profesor estudió también el significado religioso del ciervo, especialmente entre lusitanos, en el mismo trabajo, al que me remito para este aspecto. Otras esculturas que parecen de ciervo hemos visto en el Museo de Jaén de distintas procedencias de esa provincia (2). Una losa con relieve de ciervo o cáprido, tal vez ibero-romano, recuperamos en el comercio de anticuario de Córdoba, pero al enterarnos de su procedencia la remitimos al Museo de Jaén.

En Fuente Tójar (Córdoba) se hallaron en la segunda mitad del siglo XIX cuarenta losas cuadradas con relieves que representaban animales, según refiere R. Ramírez de Arellano, como «ciervos, caballos, yegüas, con sus potros, toros, aves, etc.» que fueron destruidas (3); esto recuerda al Cigarralejo (4) y más cerca a una pequeña losa de Baena con relieve de

(1) A. GARCÍA Y BELLIDO, «El vaso ritual lusitano de la colección Calzadilla» y «De nuevo sobre el jarro ritual...» en *Arch. Esp. Arq.*, XXX, 1957, pp. 121 ss. y XXXI, 1958, p. 153. La pieza de Caudete fue publicada también por J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, «Escultura ibérica zoomorfa descubierta recientemente en Caudete (Albacete)», VI Congr. Nac. de Arq. 1959, pp. 163 ss.

(2) Parece también un cérvido la escultura de Toya (Jaén) conservada en el M. A. N.; vid. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte ibérico*, fig. 512.

(3) R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1904, ms. conservado en el Museo Arqueológico Provincial, fol. 251; copia ms. contemporánea de la misma obra, también en dicho Museo, vol. II, fol. 147.

(4) E. CUADRADO, *Excavaciones en el santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Madrid, 1950 *passim* (se citan también materiales de otros lugares).

caballo publicada recientemente (5). Estas losas de Fuente Tójar con ciervos y otros animales y la de Baena con caballo y tal vez la citada de Jaén deberían hallarse originariamente en lugares que podrían corresponder a santuarios ibéricos más que a sepulturas. Seguramente las representaciones de cérvidos en época ibérica no serían tan escasas como ahora parece.

3. Las esculturas ibéricas de leones deben sin duda copiar y reelaborar modelos iconográficos recibidos desde otras regiones, pues este animal, que sepamos, no existía entonces en la Península Ibérica (6). En cambio, para las representaciones ibéricas de toros, caballos, ciervos, etc., los escultores indígenas podían inspirarse en el animal vivo y en sus diversas actitudes, y así, en efecto, no parece que estas esculturas animalísticas dependan de modelos forasteros aunque en ellas con frecuencia no se sigan cánones rigurosamente naturalistas y hallemos convencionalismos del gusto propio de una época o cultura o comarca o taller.

4. Las tres nuevas piezas escultóricas ibéricas que publicamos se presentan en actitudes completamente distintas. La mayor, echada con las patas hacia adelante a la manera de algunos leones; otra con las patas plegadas debajo del cuerpo de igual forma que bastantes toros. Ambas posiciones pueden estar tomadas del natural e inspiradas a la vez en el convencionalismo formalista de otras esculturas. La tercera pieza es la más espontánea y libre de convencionalismos, probablemente copiada del natural observando con bastante fidelidad las distintas posiciones de las extremidades cuando el animal está en marcha o corriendo; es una lástima que no se hallen completas las patas de esta escultura, tan vivaz y original

(5) M.^a L. DE LA BANDA, «Nuevas figuras zoomorfas del Bajo Guadalquivir», *Habis*, 10-11, 1979-1980, pp. 398 ss., lám. XVIc., loseta de 16 x 14 x 4 cm.; caliza ocre claro; no se indica lugar concreto de hallazgo.

(6) Los modelos de los leones son orientales, con prototipos hititas y neohititas, como han señalado A. Blanco, J. M. Blázquez, M. Almagro, M. Almagro Gorbea, etc. Veinte años antes que cualquiera de estos investigadores lo había ya indicado S. de los Santos Gener al publicar en 1940 la cabeza de león de La Rambla: S. DE LOS SANTOS JENER «Memoria del Museo Arqueológico de Córdoba». *Mem. Mus. Arq. Porv.*, I, 1940, Madrid, 1941, pp. 49-52, especialm. p. 52: «La manera de tallar la piedra en bisel superficial con tendencia geométrica, los detalles de la melena y rostro de la fiera, particularmente los ojos, la boca y la lengua, tienen enorme parecido con los modelos orientales de Karkemisch, el león heteo del Museo Imperial Otomano de Constantinopla, o los que, como pedestal de estatuas de dioses, proceden de Sendchirli-Chamal. Su época, sin embargo, no remonta a tan lejana fecha, sino (...) hacia el siglo V a. de J. C.». Sobre el hallazgo de esta pieza, en el ejemplar del Museo de las *M. M. A. P.*, p. 49, corrige a mano la fecha de hallazgo 1924 por la de 1932, descubierta «por el catedrático de Historia (del Instituto de E. Media) don Enrique Careaga en práctica de excavaciones con sus alumnos»; a esto añade en nota manuscrita, inédita: «En 3 de octubre han visitado el museo unos vecinos de Montemayor y han declarado que la cabeza de león ibérico fue hallada y extraída por el señor Careaga de una casa de Montemayor donde estaba incrustada en el muro de la casa del señor Panduro ¿el Meloso?».

dentro de la plástica ibérica. También es de lamentar que nos falten las cabezas, que con tanto afán buscamos; ellas probablemente aumentarían la espontaneidad de estas esculturas añadiéndoles una expresión de vigilante alerta.

De las tres, la de proporciones, actitud y terminado más elegantes y finas es la primera. La segunda tiene un aspecto menos proporcionado, más convencional y también es de un trabajo más rudo. La tercera, si bien muy espontánea, como hemos ya señalado, resulta algo rechoncha y poco grácil, aunque graciosa.

5. Las tres esculturas ofrecen un aspecto bastante tabular, en diverso grado una de otra. El escultor indígena no nos ha dejado olvidar que talló la escultura sacándola de un bloque paralelepípedo. La mayor evidencia de ello se observa en la parte posterior de la segunda pieza, aplanado en vertical como un lado de un bloque natural, en el que por otra parte se tallaron con bastante realismo e incluso exageración algunos detalles anatómicos del animal. Es difícil a la vista de estas tres esculturas hablar de la existencia de un taller único que las produjera. Posiblemente existió este taller, de tendencias realistas dentro de sus convencionalismos, pero en tal caso seguramente cada una de estas esculturas sería de distinta mano. También pudiera ser que entre estas esculturas existiera alguna diferencia cronológica que explicara su diversidad. En un santuario tal hipótesis tendría más probabilidades que en una tumba, al menos que ésta reuniera sepulturas de varias épocas. Los cérvidos parecen más propios de santuarios que de sepulturas.

La materia prima utilizada es una caliza blanca de grano fino, que al salir de cantera con su humedad natural se talla con bastante facilidad, incluso con instrumentos de corte; con el tiempo se endurece y no se descompone tan fácilmente como otras calizas locales menos blancas que fueron muy usadas en las construcciones cordobesas de varias épocas históricas. Esta caliza blanquecina es la materia prima utilizada en las mejores muestras de la escultura ibérica cordobesa.

6. No se observan ahora en estas piezas elementos decorativos de importancia formal ajenos a los puros volúmenes de la escultura. El animal representado carece de melena y de larga cola elementos que soportan con frecuencia decorativismos de gran efecto. No es improbable que en las cabezas existiera algún detalle decorativo. En la actualidad la decoración aparece sólo en el cuello de las piezas 2 y 3, en forma de grupos de acanaladuras, en un caso aisladas, interrumpidas, sin rodear el cuello, y en el otro como un collar algo aguarnaldado. El collar es muy raro en la escultura zoomorfa ibérica; recordamos un caso en una «bicha» de la Albufereta (Alicante) con «línea incisa en zigzag» (7). Un collar puede ser un simple

(7) E. A. LLOBREGAT, *Contestania ibérica*, Alicante, 1972, p. 151 (núm. 15).

adorno de una escultura, sin otro significado; también pudiera ser, si refleja un animal concreto existente, un signo de amaestramiento o de propiedad. No sé si de la presencia de este elemento es posible sacar alguna deducción, pero conviene destacar estas decoraciones que son poco frecuentes.

7. En conjunto aportamos tres nuevas esculturas animalísticas ibero-turdetanas, descubiertas en 1964 en Baena. Hasta hace poco se conocían de Baena y de esa época unas esculturas que pasaron al Museo Arqueológico Nacional (Madrid) procedentes del Cerro del Minguillar (8). Al mismo yacimiento pertenecen unas esculturas, conservadas en Baena, publicadas recientemente (9). Las excavaciones que en el Minguillar dirige la Dra. Muñoz Amilibia, Catedrática de Arqueología, han producido también fragmentos de esculturas ibéricas animalísticas. Otra serie de piezas, en la colección cordobesa Romero de Torres, publicada repetidamente, procede del Cerro de los Molinillos (10). La antes citada losa con relieve de caballo y la pequeña escultura exenta de un toro, ambas en una colección particular de Baena, carecen de procedencia publicada. A todos estos hallazgos en los alrededores de Baena se añaden las tres esculturas que ahora aportamos procedentes del Cerro de San Cristóbal. Por el momento se revela el territorio de Baena, junto con el de Santaella (11), como la zona donde se ha hallado un mayor número de esculturas animalísticas ibéricas. Dentro de su término municipal los lugares o yacimientos donde se descubren esas esculturas son tres: Cerro del Minguillar, Cerro de los Molinillos y Cerro de San Cristóbal.

Las piezas conocidas de este género, publicadas o inéditas, procedentes de la actual provincia de Córdoba vienen casi todas de poblaciones situadas en La Campiña, comarca que ofrece por ahora quizás la mayor concentración de plástica animalística ibero-turdetana. Lamentablemente se sabe poco del contexto arqueológico en que estas representaciones de animales han aparecido. Parece que algunas piezas del Minguillar se descubrieron en sector de necrópolis, lo mismo que el fragmento de león que, hallado en Montoro, publica en esta revista don Ramón Chasco, de gran interés por no proceder, como habitualmente, de La Campiña. El precario conocimiento del contexto arqueológico se refleja no sólo en la atribución de las piezas a lugares de sepultura o a santuarios sino en la imprecisión

(8) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte ibérico*, en H.^a de Esp. dir. por R. Menéndez Pidal, I, 3. Madrid, 1954, p. 585, fig. 517.

(9) F. CHAVES, «Nuevas esculturas de leones de la zona de Baena (Córdoba)». *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, 1982, pp. 229-247.

(10) A. ROMERO DE TORRES, «Colección arqueológica Romero de Torres, Córdoba», *Mem. Mus., Arq. Prov.*, IV, 1943, p. 206, lám. LXX, 2 y LXXI.

(11) L. A. LÓPEZ PALOMO, *La cultura ibérica del valle medio del Genil*. Córdoba, 1979, pp. 110 ss.

cronológica. En general se advierte en ciertas esculturas una amalgama, cruce o asimilación de ideas procedentes de distintas áreas del Mediterráneo oriental, serie de sugerencias difíciles de fechar sin discusión en cada caso concreto. Es decir, los procedimientos formales de datación, aislados, dan resultados no muy precisos. El hallazgo de Pozo Moro nos certifica que la escultura llamada ibérica puede empezar hacia el 500 a. de C., o poco antes. En teoría su final puede extenderse hasta comienzos de la época romana. Pero se han señalado amplias destrucciones en muchos yacimientos ibéricos, en algunos lugares con destrucciones también de esculturas, reaprovechadas luego como mampuestos para otros usos o simplemente abandonados los fragmentos como algo inútil y caducado. Este fenómeno, en relación con un hecho histórico discutido, podría dar luz a la cuestión de la fecha última de la escultura ibérica, si es que ello significó su fin. En cuanto a las tierras de Córdoba la información al respecto todavía escasea. Sin embargo, debe observarse que son raras las piezas esculpidas llegadas completas a nosotros; en muchos casos, sobre todo al examinar fragmentos, se diría que esas esculturas sufrieron roturas intencionadas. Sea de ello lo que fuere, se documenten o no en Córdoba destrucciones fechables, se suele aceptar que el *floruit* probable de la escultura ibérica cae en el siglo V antes de Cristo, sin descartar que algo antes y más aún después se siga produciendo. Además, bastantes esculturas cordobesas poseen un aire muy antiguo que aconsejaría no descender demasiado la cronología en esos casos. Basándonos en estas ideas generales, y faltos de cualquier otro apoyo, pensamos que las esculturas de cérvidos que ahora publicamos podrían datarse en el siglo V o IV a. de C., sin prejuzgar la posible distinta cronología de cada pieza (12).

(12) Redactado este trabajo nos llega la copia en tamaño reducido de la magnífica Tesis de la doctora Chapa Brunet «La escultura zoomorfa ibérica en piedra», donde se recogen más ejemplares de cérvidos (no los de Baena que conocía esta autora y por gentileza dejaba que yo los publicara primero) y se ofrece, entre otros, un estudio general sobre los cérvidos. Esta obra, imprescindible, supone un importante hito en el conocimiento de la escultura animalística ibérica, por su acopio de materiales y por el método y presentación estadística de los conjuntos. Es una pena que la defectuosa reproducción de las láminas desluzca un repertorio iconográfico tan útil.

